

COLECTIVO MEMORIA Y RESISTENCIA “FRANCISCO MERCADO ESPINOZA”.

HACE 51 AÑOS NUESTRO COMPAÑERO DE LUCHA, EL LIC. JUAN MANUEL RODRÍGUEZ MORENO “EL CLARK”, ENTREGÓ SU VIDA AL MANANTIAL DE LA REVOLUCIÓN. 14/FEB/1973-14/FEB-2024. HONRAMOS SU MEMORIA.

“TODO PARA MI PUEBLO, NADA CONTRA MI PUEBLO”

Juan Manuel Rodríguez Moreno “Clark”.

Por Carlos Ramón Sepúlveda Luna.



Corría el mes de Septiembre de 1967, cuando ingresé a estudiar la carrera de Contador Público y Auditor (CPA) en la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de Guadalajara (U de G). Los Planes de Estudio eran anuales y los horarios que regían la vida escolar eran mixtos, es decir, asistíamos a recibir las clases en las mañanas de las 7 a las 10 horas y por la tarde se reanudaban de las 6 de la tarde a las 9 de la noche. Aparecí en las Listas de Asistencia del Grupo “A” de la carrera de CPA, en donde me encontré con dos compañeros que habíamos cursado juntos los estudios en la Escuela Secundaria Para Varones Número # 1 Turno Matutino. Uno de ellos, Jorge “El Blanco”, me presentó con los compañeros que estudiaban en las carreras de CPA y en la de Licenciado en Administración de Empresas (LEA), que a su vez participaban en el denominado Ateneo Cultural en el que se agrupaban destacados estudiantes, hombres y mujeres de ambas carreras y que tenían virtudes histriónicas por la oratoria, la declamación, la poesía, la narrativa, el teatro, el canto y la escritura.

En ese espacio cultural conocí a Juan Manuel Rodríguez Moreno que estudiaba la carrera de LEA, a quien ya le habían puesto el apelativo de “El Clark”, por su gran parecido con el personaje televisivo y de los cuentos, Clark Kent, alias “Supermán”. Me impresionó mucho su elevada estatura, sus lentes, su pelo quebrado un poco largo, sus brazos y piernas largas, calzaba botas estilo militar que le permitían caminar con firmeza y seguridad, de manera que se distinguía como un personaje suigéneris.

Empecé a asistir a las reuniones del Ateneo Cultural con relativa frecuencia, lo que hizo posible conocer a un buen número de compañeras y compañeros de ambas carreras que eran muy estudiosos y reconocidos por sus maestros. El mes de octubre era el período en el que se desarrollaban los procesos de elección estudiantil, previa convocatoria que emitía el Comité Directivo de la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), organismo gangsteril corporativo represor que operaba de manera impune y al servicio de los gobiernos priistas, que tenía como encomienda fundamental controlar al estudiantado de la U de G, dando la apariencia de una supuesta participación *democrática*. Era común que los procesos de elección estudiantil tenían como característica principal ser fraudulentos.

En ese contexto, las reuniones convocadas por los integrantes del Ateneo Cultural se orientaron para analizar y discutir la viabilidad de participar en el proceso electoral estudiantil. Me tocó escuchar las valiosas intervenciones de Manolín “Clark” y del conjunto de los asistentes, quienes hicieron un riguroso análisis de coyuntura y de estructura, tomando como base el prestigio ético y moral con el que contaban varios de los componentes del Ateneo y que integrarían la Planilla que encabezó el compañero Oscar Benjamín Astorga Ramos (q.e.p.d.) para la Presidencia del Comité de la Sociedad de Alumnos y como Vice Presidente el compañero Raúl Cornejo Martínez (q.e.p.d.).

Otro espacio en el que se realizaban las reuniones, era la casa ubicada en la Calle Pino Suárez # 1006 de la Colonia Alcalde Barranquitas, domicilio que estaba cerca de la Facultad de Comercio y Administración, inmueble que rentaban varios jóvenes provenientes del Estado de Sonora y que administraba El Clark. Allí fue el lugar al que yo asistía con mayor frecuencia por la cercanía con la Facultad y como yo pulsaba la guitarra y me gustaba la bohemia, pues se organizaban los amenos fandangos al calor de las Caguamas-Ballenas y las botanas.

A este ambiente fraterno, cordial, amistoso, bullanguero, se sumaba Manolín Clark, quien también ejecutaba la guitarra con destreza y cantaba. Luego, estos fandangos se trasladaron a la Casa de Las Tías Tere y Nena, la Casa de la Abuela Amada, lugar en donde los viernes y/o los sábados cantábamos, bailábamos, ingeríamos tequila y cerveza y fumábamos.

Luego del fraude estudiantil cometido por los gorilas de la FEG en nuestra querida Facultad de Comercio y Administración, se crearon las condiciones para ampliar las relaciones políticas con compañeros estudiantes de diversas Facultades: Leyes, Economía, Filosofía y Letras, Agronomía, Ciencias Químicas, Medicina, Ingenierías, Preparatorias, la Vocacional, La Normal de Jalisco, Artes Plásticas, Escuela de Música. Uno de los principales promotores de esta encomienda lo constituyó Manolo Clark, debido a su capacidad analítica, su sapiencia política y el reconocimiento del que gozaba también en los Barrios Proletarios y colonias de la Zona Metropolitana de Guadalajara, de manera particular destaca la relación política que estableció con los

combativos compas del Barrio de San Andrés, pertenecientes a la organización juvenil Los Vikingos, quienes fueron un puntal en la lucha por disputarle a los golpeadores de la mafia de la FEG los Comités Directivos de las Escuelas y Facultades.

De allí nace el planteamiento de agrupar a los jóvenes estudiantes que vivían en los más de 30 Barrios y Colonias y que tenían como común denominador su convicción de lucha para derrotar a los criminales de la FEG. Juan Manuel Rodríguez Moreno “El Clark”, para ese entonces ya era reconocido como un respetado dirigente estudiantil y barrial. Este período comprendió los años de 1968 a 1970 y de manera particular destacó durante el llamado Año Axial, por el apoyo y difusión que se brindó al Movimiento Estudiantil y Popular de 1968. Por ello es que la Casa de la Calle Pino Suárez # 1006 se convirtió en el centro neurálgico de las reuniones con los representantes estudiantiles y barriales que provenían de los municipios de Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y de Guadalajara. En ese lugar se hacían los análisis y diagnósticos de la situación que prevalecía en las escuelas, facultades, barrios y colonias de la Zona Conurbada de Guadalajara.

Manolín Clark ya era un perseguido político de los cuerpos policíacos y de los gangsters de la FEG, debido a su febril y consecuente actividad política. Yo platicaba poco con Clark, pero cuando tocábamos algún tema estudiantil, social o político, me impresionaba mucho porque estaba muy bien informado y sus planteamientos de la visión política que tenía de lo que ocurría en la U de G, en el país y a nivel internacional. También me llamaba la atención, la manera tan tranquila con que platicaba y narraba en forma pausada distintos episodios de las luchas que se gestaban en varios estados del país, haciendo una clara caracterización política.

Del año de 1967, al emblemático mes de Septiembre de 1970, fue un período de febril actividad política estudiantil, reuniones barriales, ir y venir a la CDMX, contactar con organizaciones estudiantiles, sindicales, barriales, campesinas y armadas, con el propósito de ir articulando la relación política y promoviendo el intercambio de experiencias.

El proceso organizativo estudiantil se fue gestando paso a pasito, identificando a los dirigentes barriales y piezas claves en la lucha estudiantil. En el Barrio Vikingo de San Andrés se ganó el cariño y el respeto de los compas más destacados como lo representan El Compa, El Tenebras, El Borre, El Petros y fue hilvanando las relaciones fraternas en el Barrio de Analco, en la Colonia Morelos, la del Fresno, San Onofre, Oblatos, Mezquitán, La Ruta 66, San Rafael, Chapalita, etc.

Durante la toma de la Casa del Estudiante del FESO, aquella histórica madrugada del 23 de Septiembre de 1970 y su incorporación al Comité Coordinador del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), fueron acciones de lucha y resistencia organizada, como primer paso rumbo a la ya previsible respuesta reaccionaria de las fuerzas represivas del PRI-Estado. El ataque que ejecutó la criminal FEG en el patio de la Escuela Politécnica de la UdeG, el 29 de Septiembre de 1970, dejó como saldo el asesinato de dos compañeros del FER y más de 50 heridos, para sofocar a sangre y fuego la insurgencia estudiantil democrática.

Cuando cae herido el presidente de la FEG en el patio de la Escuela Politécnica, nuestro camarada y compañero de lucha Manolín Clark, tuvo un gran gesto de humanidad al levantar el cuerpo herido y ensangrentado del genízaro criminal fegista, subirlo a una camioneta y trasladarlo a la Central Quirúrgica de la calle España y dejarlo para su atención.

En la tarde noche del 29 de Septiembre y la mañana del 30 de Septiembre de 1970, por instrucciones del gobernador priista Francisco Medina Ascencio, miembros del Ejército Mexicano derrumban la Casa del Estudiante, deteniendo y encarcelando en la Vieja Penal de Oblatos a 11 miembros del FER que custodiaban el inmueble.

La represión y persecución desatada por el Estado Mexicano en contra de los dirigentes y bases del FER, obligó al digno estudiantado insurgente a refugiarse en la clandestinidad como medida de autodefensa. Varios de los dirigentes del naciente FER tuvieron que exiliarse en el Distrito Federal para preservar la vida, siendo el caso de Juan Manuel Rodríguez Moreno “El Clark”, quien junto con otros perseguidos políticos se dedicaron a reorganizar el FER. La Célula Clandestina que integramos algunos estudiantes de la Facultad de Comercio y Administración, era atendida por El Clark, que nos proporcionaba información relacionada con la respuesta represiva de los asesinos de la FEG y las tareas que debíamos realizar como lo significaron las pintas, el reparto de volantes y la pega de carteles denunciando a la criminal FEG.

Manolín atendía nuestra Célula-Comité Clandestino, siempre acompañado de algunos compañeros del FER que lo custodiaban, nos indicaba las tareas de estudio y los análisis que debíamos hacer para caracterizar política e ideológicamente a la prensa escrita y cómo operaban los grandes grupos del poder económico y político de México. El paso que nos obligó a permanecer en la clandestinidad y asumir con toda la discreción esta forma de lucha y resistencia, obligaba al Clark a moverse con cautela y seguridad, sin perder la serenidad, la sonrisa y su firme actitud revolucionaria.

En estas circunstancias, Manolo nos transmitía su preocupación por los compañeros Presos Políticos que se encontraban detenidos en la Vieja Penal de Oblatos, a quienes se les hacían llegar botas, ropa y recursos económicos para sobrellevar el encierro carcelario, pensando en la posibilidad de realizar una acción de fuga para liberarlos.

En una ocasión estuvimos presentes en una Asamblea del Sindicato de Trabajadores de una empresa refresquera y Manolín iba vestido de traje, muy alineado con su saco y su corbata, haciendo uso de la palabra en su calidad de Licenciado, abogado. Eran los primeros contactos que se tenían con la clase obrera jalisciense, porque en la reorganización del FER como guerrilla urbana, se planteaba hacer trabajo de contacto y penetración en el sector laboral-sindical. Ya habíamos participado en algunas de las manifestaciones públicas, desplegando mantas del FER apoyando a los compañeros del Movimiento Sindical Ferrocarrilero que lideraba el prestigiado Demetrio Vallejo Martínez.

Manolo Clark nos decía que no debíamos mostrarnos públicamente como medida de seguridad. En ocasiones yo hacía algunas citas para platicar con el buen Manolín porque tenía una extraordinaria actitud de tranquilidad y en vista de su gran capacidad analítica, me generaba mucha tranquilidad y ecuanimidad.

El 14 de Febrero de 1973, llegaron a mi casa, la casa de mis Papás, como a la una de la madrugada, el compañero Jorge Aldana y El Jaras, para indicarme que debíamos abordar el taxi en el que venían, para irnos a la Casa de Las Tías de Manolo Clark, porque nuestro camarada de lucha Juan Manuel Rodríguez Moreno había fallecido en una práctica militar, al estallarle una granada de fragmentación casera. El compañero Jorge estaba desecho en lágrimas y entre balbuceos me informó de esa tragedia. La noticia me causó un impacto emocional muy grande, porque de inmediato vi su enorme imagen corporal, su sonrisa, su tranquilidad, su pelo largo, sus lentes, su mirada firme y empecé a recordar aquellos pasajes cuando nos

reuníamos para platicar y hacer los análisis de la situación política, económica y social de nuestro país, rememorando su lema:

¡TODO PARA MI PUEBLO, NADA CONTRA MI PUEBLO!

¡MANOLO VIVE, LA LUCHA SIGUE!



¡DONDE HAY OPRESIÓN, HAY RESISTENCIA!
¡PORQUE TENEMOS LA RAZÓN: VENCEREMOS!

MANOLO, EL JOVEN.



*Todas las almas son mortales, pero
las de los justos son inmortales y divinas
Aristóteles*

Por Oscar Benjamín Astorga Ramos (QEPD).

Alto, muy alto. Creció hasta donde le alcanzó la fuerza. Alegre con la sonrisa sonora aunque ladina. Tan largucho que para disimular o bien ocultarse ante la presencia de los “*guaruras*”, en su práctica de la construcción de un nuevo sistema económico en el país, la única opción era meterle serrucho a las patas, como en determinada ocasión él mismo afirmó, como respuesta a mi recriminación por lanzarse a la calle sin ningún disimulo, tan solo envuelto en su inmensa gabardina negra y el rifle M2 colgado al hombro derecho con la correa de vaqueta, colocada exprofeso y con toda la intención de su uso, dado el caso de necesitarlo.

En todo su vivir, actuar y pensar: estaba siempre la Revolución, con el calificativo de socialista, caminaba y pensaba en el quehacer progresista. Pasión ésta, que no sé con seguridad de donde le proviene, de que jalón de mecate le llegó lo revolucionario, tal vez de su papá, un hombre ya maduro y militar retirado en esos tiempos, libre pensador y progresista en sus acciones y conducta al caminar por el sendero de su vida. Fue este señor, Padre de Manolo, hombre pensante y de ideas, de justicia social.

Manolo llegó a la Universidad de su pueblo pequeño, bullanguero y bronco, donde con nombre de Esperanza, se convive con fuerte masa de jóvenes en pobreza, lumpen, en

muchos casos inclinados a *pistear*, al igual que otros a consumir enervantes. Por esos días se veían con facilidad ebrios y muchos desempleados, y hasta algunos enajenados caminar por sus largas y calientes calles de terracería. No obstante, este entorno y medio ambiente social, cabe resaltar con gran énfasis que *“también se encontraban jóvenes estudiosos y deportistas relevantes”*; así Manolo practicó mucho fútbol y basquetbol, aún lo hizo en sus primeros años en Guadalajara, con especialidad en este último deporte.

Por los tiempos de la secundaria, Manolo y un grupo de chamacos de la localidad practicaban casi a diario el fútbol, su estadio lo fue un baldío polvoriento, disparejo y cubierto por el sol abrazador de Sonora, tremendo calor hizo de la práctica un deporte agotador y de grandes beneficios a la resistencia física de los practicantes. Curiosa y significativa resultaba la indumentaria que alcanzaban utilizar estos deportistas, algunos jugaban portando su par de zapatos de uso común, otros a pies descalzos, los demás con variedades entre un par de tenis, un zapato y un tenis o bien uno con tenis y el otro descalzo, el uniforme era algo desconocido para ellos y los balones contruidos de baqueta, pesados y lentos (no volaban). Para mejorar la difícil circunstancia deportiva, varios de ellos procuraron ingresos para tal fin, con la venta de chicles y dulces en el centro y eventos públicos del pueblo.

En voz de uno de los participantes en ese grupo, Gabriel Ochoa, me enteré por su relato del primer juego de fútbol, ya en un campo con las condiciones físicas y medidas reglamentarias, que llevaron a cabo en Cd. Obregón, me relató: que el lugar de Esperanza donde día a día tenían sus encuentros, fue ocupado por una feria, de esas nómadas que transitan de pueblo en pueblo, en compensación a estos bukys deportistas, el responsable de la feria les ofreció y cumplió trasladarlos en su vehículo a otro lugar propio para sus prácticas, así, uno de esos días los dejó en los campos de la Unidad Deportiva de Obregón, donde se dedicaron al juego de su entusiasmo, con su patear, correr, frenar, arrancar y seguir, con alegría y cierta comodidad; en eso estaban cuando llegó a ese campo deportivo, un equipo portador de un único uniforme en todos sus integrantes, con su entrenador al frente, inquiriendo respuestas a sus preguntas en alta y sonora voz: ¿Quiénes son ustedes? ¿Porque están en éste campo? Para jugar en estos campos, se necesita permiso del administrador de la unidad, ¿tienen documento de autorización? A todo se expresó una temerosa respuesta: No, y algún, No señor.

Al retirarse aquel pequeño equipo del lugar de juego, el entrenador del otro equipo curro (presumido), con actitud repugnante les lanzó el siguiente reto: ¡Si quieren, podemos jugar un partido y así practican algo fácil mis muchachos! La respuesta fue un afirmativo contundente.

El juego se celebró en todo su tiempo y ándale que ganaron los juguetones de Esperanza por 4 goles a 0 (cero). Con una bocona de quijada caída, el entrenador enemigo, con gran sorpresa, volvió a las preguntas, ¿dónde juegan? ¿de dónde son? Los proletarios jugadores esperanceños, respondieron: ¡“De Esperanza! ¡“De Esperanza”!, balbuceó con tamaños ojotes el entrenador uñita pintada. No aceptaba que su perfumado y chipilón equipo, campeón del municipio de Cajeme, perdió con

tamaño equipo chirucero. Entonces con gusto y alegría en el corazón, los compañeros en equipo con Manolo, abordaron su camión rumbo a casa en la bella Villa de Esperanza, Sonora.

Ya con el furor revolucionario, Manolo trabajó para ello en su pueblo, fue respetado y él brindo su afecto, en esos inicios de organizarse. Para sus compañeros y vecinos, celebraron reuniones de conversación política, tiraron volantes e hicieron prácticas de resistencia revolucionaria, con escasos resultados en esos manejos y militancia continua. Por esa generación, solo excepciones, permanecieron en el trabajo de la revolución. Sobresaliente y hasta con detenidos por la Comisaría del Pueblo, fue la pinta de bardas con alusiones revolucionarias y progresistas, previamente elaboradas para cada pareja de participantes en este evento de culturización política. Como dato, una de las parejas de participantes, Parchado y Cutberto, alucinados por los humos de la “Tía Juana”-la mota pues- olvidaron las consignas a pintar y en su ingenio y repudio a la represión policiaca, llegaron a la decisión rápida pintando tan solo “*Chotas Putos*”. Magnifico ingenio, fue la pinta más leída y más comentada; esta pinta sí cumplió su cometido, le llegó al pueblo.

Mientras, Manolo en convivencia constante conmigo, respiraba y vivía con la revolución, manifiesta con su seriedad y permanencia, yo, en la inseguridad me dedicaba a sobrevivir en el desastre de la nada, las mujeres de buenos amores y vivencias sexuales, poco ayudaba a la tarea revolucionaria; eso sí llevamos y trajimos combatientes a Guerrero, Sinaloa, Hidalgo, hasta movimos a Etas españoles. Se aparece el 68 y su grandioso movimiento estudiantil con la juventud fuerte y decidida, unida en casi todo el país, la U de G negó el apoyo al movimiento de 68 y la FEG se unió al gobierno estatal para exterminar a todo aquel estudiante que lo apoyara, alianza concertada entre Medina Ascencio (Gobernador) y Alfaro Anguiano (Presidente de la FEG) la represión derivada de este plan las ejecutó la propia FEG.

Noche a noche, Manolo y yo, con dos rascuaches pistolas, rondábamos la Facultad de Comercio y Administración y en casos algunas Prepas, con la valentía supuesta de detener la represión al movimiento estudiantil del 68, esto ocasionó varios peligros donde la FEG y sus esbirros, al mando de Alfaro, casi nos capturan. Arrojo el nuestro, de principiantes y pendejos sin táctica alguna, sin capacidad de respuesta y sin comandos de apoyo, a lo temerario nada más, “*con puros güevos bien azules*”.

Con el número 1006, de la calle Pino Suárez, de la capital de Jalisco, Manolo organizó una casa habitación junto con varios compañeros de Esperanza: Nacho Félix, Gabriel Ochoa, Mario Rivas, Javier López, Rubén Figueroa, Daniel Meza, Ramón Borrego, a saber los demás. Casa, el 1006, famosa entre la raza, centro de muchas reuniones políticas de estudiantes, de organización de grupos de difusión del pensamiento progresista, de práctica de autodefensa con un instructor que se decía guatemalteco y con filosofía anti yanqui, sin embargo, se hacía nombrar Milton, designación de origen inglés (EE.UU).

Después de la rutina terciaria de autodefensa, resultaba de agasajo al paladar y estómago, devorar una buena porción de frijoles refritos con un virote (bolillo) y el

mediano vaso de leche, elaborado por la compañera Doña Yuly, enorme personaje en el 1006, siempre aportó su ayuda en la elaboración de alimentos, así como el aseo de la casa. ¡Qué gran respeto siento por ella! Cosa que le costó algunas detenciones por el Servicio Secreto, policía perra del gobierno estatal.

Famoso en este grupo del 1006, fue el *Caldo Vichi*, consistente en hervir agua con unos cubos de caldo de pollo y alguna cebolla o tomate, nada más. Preparación que se utilizaba cuando en la casa ya no se contaba con efectivo para la comida, que se agotaba en gran parte por la sana alegría, se comía con un gran cerro de tortillas y así soportar todo el día de abstinencia alimentaria obligada. Su nombre hace referencia al Caldo Michí, sabrosa comida que se sirve en la rivera de Chapala con pescado, verduras y su toque de tequila. ¡Ah! sin olvidar las tortillas disformes de harina, casi cuadradas, que hábilmente elaboraba “*El Chivón*”. Debemos saber que, en Sonora, el término Vichi significa “*desnudo*” “*Carente de todo*”; así pues, el caldo de referencia estaba carente de todo, tan solo agua y dos cubitos sabor a pollo.

Eso sí, los habitantes de la casa del 1006, eran jóvenes y ahora hombres buenos, de correcto proceder, que jugaron la moneda al aire en el afán de conseguir algo bien mejor para la gente de su país, arriesgando su libertad y sus estudios, fueron y son hombre de caminar cabal y voz completa. Hoy en la lejanía, este pasado se recuerda con orgullo y se revive con el sentir de un momento histórico cumplido, como gente de honor y de bien actuar, los resultados que lo valoren los que ahora se hayan ganado esa facultad a la vista de todos los proletarios. ¡Qué alguien capaz bendiga esta generación tan cumplidora y tan golpeada!

Con el devenir del día con día, entre conversaciones, oratorias, estudios, trabajo y algunas acciones de gestión política de estudiantes, llegamos al paso de elecciones, persecuciones, represiones y hasta golpizas, llegamos a los límites de esta forma de lucha social, el momento exigió la decisión de pasar a la clandestinidad, optando por enrolarse en la que con orgullo llamábamos guerrilla urbana. De los primeros en alzar la mano para seguir esta ruta: fue Manolo, y con voz seria y firme, afirmaba que la obligación con el progreso justo tenía que entender el aceptar desprenderse de la familia, la casa, el trabajo y hasta la vida, para dedicarse de manera total a la lucha por los pobres y explotados, reivindicar lo justo y parejo en la riqueza, el saber y la salud.

Eternas conversaciones con la participación de Manolo y todos nosotros, Quesquén los temas del Che, Fidel, Mao, Ho Chi Min, los Tupamaros, la Revolución Cubana, Vietnam, China, Checoslovaquia, Rusia, otros y otros. En México como país: que el Pri, el Pan, los Burgueses, Díaz Ordaz, la Represión Oficial, la U de G, los Empresarios, la Pobreza, los Estudiantes, tocante a Jalisco el Gobierno golpeador de Medina Asencio y su alianza con la FEG contra el movimiento del 68, la FEG y sus matones, “*El Gorilón*” y su hermano “*El Gorilita*”, los demoniacos presidentes de la FEG, Zambrano y Alfaro, que con su poder de destrucción sirvieron o sirven aún a los callejones oscuros y peligrosos de los políticos poderosos y matones, pusilánimes pues. Que si los grupos, los del Santuario, los Vikingos, los del Expiatorio, de Santa Teresita, los de Leyes, de la Colonia Morelos, los de San Diego, los de Comercio, los de

Ciencias Químicas, los de Economía, de Filosofía, y más y más, de todos conversábamos y analizamos, con Manolo y sus propias intervenciones.

En alguna ocasión, de ese tiempo de valentía, conversaba con Manolo sobre la toma de decisión en el actuar del integrante al movimiento de la revolución guerrillera, provocado esto por algo que nos preocupaba, eran hechos de la praxis del momento; en ese curso, Manolo mencionó: ¡Como afirmación del Che, la toma de decisiones rápidas, en los momentos de urgencia, durante las acciones de combate! Al caso, puso el ejemplo de la llegada a Cuba en el Granma, donde el “Che” Guevara decidió dejar sus medicinas, indicadas para su asma, para en su lugar cargar las armas y el parque, ¡así lo precisó él, Manolo! Pues a la vuelta de 30 años, ándale que se me viene y en alguna ocasión utilicé esta afirmación escuchada a Manolo diciendo ¡Como dijo el Che, decisiones rápidas! Pa’ pronto me brincó Jorge Aldana (buen amigo), con voz de gran lector, diciendo: ¿a chingado y eso cuándo lo dijo, dónde dice eso? “...Yo no había escuchado ese decir, ¿dónde?, ¿haber, dónde?...” con gran carga de madurez y en consideración a Manolo, opté por permanecer en un prudente silencio. Caray, que cosas del tiempo: 30 años.

Vestía siempre con limpieza, al igual que su alma y espíritu de compa, proletario fue su pensar. Con su estampa de estatua, largucho y flaco, tremendos lentes, su cabello bien acicalado, reía, reía con facilidad, reía con el “*Cubanito, soy señores*” mencionaba siempre mi nombre en diminutivo, pienso que por la diferencia de estatura, reía de lo escaso de ella, soy chaparrón, también bromeaba por el tamaño y forma de mi cabeza. Su mirada interrogante soportaba escasa carilla, con sus hermanos fue llevado y protector; en este tenor, al inicio de la bronca fuerte en la Universidad, regresó a su hermano Roberto a Esperanza, para estudiar acá en la Universidad de Sonora.

Fue demostración conocida de Manolo, al menos para mí, su gran afecto por notables compañeros de lucha, varios ahora ya tumbados por la muerte: Camilo, el Tenebras, el Compa, Tita, Tomás, Patricio, Aidé, Blanco, Tacatata, el Purru, Borracho, Miguel, Campaña, el Chivón, se pierden u olvidan otros. Creo a veces que también para mí. Sus padres, ya finados, y hermanos comentan y lo recuerdan como un buen hermano y le brindan todos ellos una orgullosa veneración. Brinca fuerte en mi mente, después de la muerte de Manolo, lo reclamado por su hermana Guille, al pie de la iglesia de Esperanza, con voz fuerte, firme y amenazadora, me dijo a lo corto y media voz, “¡...ahora les toca a ustedes cumplir, seguir la lucha de mi hermano, es su obligación de hombres. No se pueden echar atrás y ser cobardes, tiene que cumplir...!” sus ojos brillaban, creo, de rabia y dolor, echaban chispas amenazantes, sus palabras, según entendí, llevaban el mensaje: ‘o cumples, o te lo digo los chingo por rajones’.

¡Ah carajo!, que alegar en las ocasiones donde se prendía todo para definir cosas tales, como, qué hacer para fortalecer el movimiento, qué organización constituir, qué táctica aplicar, cómo iniciar el trabajo; temas y temas y temas. Fue iniciativa ahí generada, el promover la constitución de células en los diferentes sectores de población; con intervención de Manolo, se definió lograr grupos de estudio y promoción de la teoría socialista, conformados por un compañero como capacitador y

facilitador, responsable de un grupo de obreros, estudiantes, jóvenes, empleados, de todos los orígenes.

Como consecuencia de la represión y persecución recibida de los porros de la FEG, por nuestras exigencias y planillas opositoras en las elecciones para la dirigencia de las sociedades de alumnos, especialmente en la Facultad de Comercio y Administración, Ciencias Químicas, Economía y alguna Prepa, se llegó a la integración del FER. Tengo en mente, a manera de corillo, es decir, un conocimiento que ni es mío, ni es mi experiencia, no me consta, bien, se escogió el nombre de FER, derivado de una sugerencia de Mario Domínguez “*El Yaqui*” frente a Manolo, diciéndole en su rústico hablar “...Si ellos tienen una FEG, nosotros un FER...”, no me es posible afirmar que este evento realmente haya sucedido o tan solo es una conversación de no sé quién. Al respecto de este nombre FER y su origen, en 2008 el Andrés Zuno hace otro diferente relato para su nacimiento, pa’saber la verdad! Ah malayón conocerla, de verdad que sí.

En el curso de aquellos días de inicio y nosotros también novatos e inexpertos, ya agrupados, ya con sentimientos y pensares de combatiente, ilusos y babitas, crédulos en una supuesta capacidad combativa que en lo real aun no teníamos, un pequeño, muy pequeño grupo de nosotros, Manolo, también yo, si no recuerdo con error, Daniel y otro compañero que a lo lejos no sé quién fue; recibimos un rápido curso, tan de prisa que lo veo efímero, en el manejo de pólvora y artefactos, tal capacitación la impartió la Unión del Pueblo, Heladio y Tiburón. Mi sabor actual, es que fué un curso sin planeación alguna, ni pericia y nos otorgó un escaso conocimiento de la materia, nunca en mi experiencia logramos capacidad y destreza en esos manejos tan peligrosos. No obstante este pensar mío, cabe sobresalir la formidable intención, la permanencia y tenacidad, de lograr activos para seguridad en las prácticas y fortalezas en la defensa de la causa trazada.

Con escrito de Ricardo, hermano de Manolo, digo de la infancia del Clark, cuando vivieron en Empalme, Sonora, ambos hermanos acudían presurosos y con la carga de pesados baldes para lograr la venta de refrescos y dulces a los viajeros en el tren que paraba en ese lugar. Manolo es recordado en el seno de su familia como un chamaco dedicado en la escuela, un hermano fraternal y cariñoso, un joven deportista y organizador de equipos, líder de sus compañeros de escuela y de jugada, los cuales asistían y bien recibidos en el hogar familiar de Manolo y sus Padres. Manolo pintó pues, desde plebe, como trascendental y figurativo para su vida y la de otros muchos, me cuento entre ellos.

Manolo: te recordamos los muchos y los pocos. Con solo 23 años caíste en el esfuerzo de prepararte y preparar, en un hecho interno de jóvenes participantes y convencidos de mejorar el país y su población. Hoy, con un costal ya pesado de años re-miramos la vida, re-creemos en los jóvenes y re-animamos el corazón, la resistencia ha venido a menos y no obstante muchos compañeros siguen universales y adelante, otros, a verdad, somos harto más lentos y lejanos. Te recuerdo Manolo. Ahora cabalgas no sé dónde, pero tu montura la haces pisar tan fuerte que prolongas tu presencia y aquí estamos: en recuerdos unidos contigo.

En silencio, en secreto te recordaré (canción española, 2011).

En el compañero Manolo: líder guerrillero, soldado de la revolución, estamos presentes en lo hecho y en lo pensado ahora. Te veo como humano, te recuerdo como persona, como joven, te aprecio como hermano de brazo fuerte y decisión firme. Para que lo sepas, por si acaso, soy Oscar Astorga, presente por allá contigo. Cd. Obregón, Sonora, 14 de febrero de 2014.

Juan Manuel Rodríguez Moreno, "Manolo" o "El Clark".

Originario de Esperanza, Sonora. Hijo del capitán de caballería Manuel Rodríguez Pérez y de doña Julia Moreno Monge, quienes habían contraído matrimonio el 4 de junio de 1947 en Sonora. Un año después (1948, abril 17) nacería Guillermina, la mayor de los Rodríguez Moreno. Juan Manuel fue el segundo de ocho hermanos. Le siguieron Ricardo, Roberto, Eduardo, Francisco, Alfonso y Amadita.

Manolo Rodríguez, desde muy temprana edad se destacó como organizador y como un elemento muy combativo en defensa de las causas del pueblo. En 1967, siendo dirigente de la sociedad de estudiantes de la Escuela Secundaria Manuel Robles Tovar, en Esperanza, Sonora, tuvo una participación muy activa en el movimiento contra "las olas verdes" grupo de choque de una fracción del PRI que buscaba imponer en el gobierno a un candidato impopular. El sector progresista del magisterio del sur del estado se había lanzado a una huelga, después que violentamente varias escuelas primarias y secundarias fueron tomadas por los grupos de choque apoyados por la policía. Los huelguistas se concentraron en la Escuela Primaria Ruffo E. Vitela de Esperanza, ubicada en la manzana inmediata a la casa de los Rodríguez Moreno; y desde ahí hicieron frente a las embestidas de la Ola Verde, sin que estos lograran penetrar ese reducto. Manolo fue uno de los jóvenes que resistieron defendiendo a los maestros de Sonora.

Tras terminar con resultados brillantes su educación secundaria, partió a Guadalajara, Jalisco, de donde su padre, el capitán Rodríguez era originario y se instaló en casa de su abuela, doña Amada Pérez, en el domicilio de Manuel Dávalos Ornelas 685, en Jardines Alcalde.

Inició sus estudios en la Universidad de Guadalajara, en la Facultad de Comercio y Administración de Empresas, obteniendo su licenciatura en 1972.

Desde Guadalajara, Manolo siguió siendo un joven confiable y respetado por su integridad e inteligencia, y era el referente al que se aproximaba cada joven que viajaba desde el sur de Sonora a estudiar en Guadalajara. Así se fue formando lo que se denominó "El grupo del Clark" que tenía su base en una casa de dos plantas ubicada en Pino Suárez 1006, cerca de la Normal y del área de Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

En la Universidad conoció e hizo amistad con numerosos estudiantes del barrio de San Andrés, entre quienes se encontraban Manlio Favio Macías Rivera (Flavio), Bonifacio Mejía Segundo (El Boni), Arnulfo Prado Rosas (El Compa), José de Jesús Hernández Morales (El Momia) y Enrique Guillermo Pérez Mora (Tenebras), entre otros, todos ellos dirigentes de un grupo de jóvenes proletarios, con conciencia de clase e ideales revolucionarios que se congregaban en las Plazas de San Andrés y San Rafael, y a los que se conocería primero como La Pandilla de los Vikingos.

Entre 1968 y 1969 Manolo llegaría a formar parte de la dirección de ese grupo, que ya desde entonces pugnaba por la democratización de la Universidad de Guadalajara, entonces controlada por grupos de corrompidos y gansteriles dirigidos por Carlos Ramírez Ladewig.

Manolo mantenía contacto con importantes miembros de las juventudes comunistas de Guadalajara, entre los que se encontraban los hermanos Campaña López (Alfredo, Carlos, Juventino y Ramón) originarios de Cosalá, Sinaloa, pero que habían crecido en San José de Bécum, Sonora, donde su padre era ejidatario; así como con el ingeniero Héctor Guillermo Robles Garnica.

Durante el movimiento de transportistas de la Ruta 66, se dará la fusión de Los Vikingos con las Juventudes Juristas, dirigidas por Andrés Amado Zuno Arce y se darán los primeros pasos para la fundación del Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Aquella fusión ampliaría las fuerzas juveniles, al sumarse a los Vikingos otros jóvenes comprometidos con el cambio, entre los que destacarían personajes como Pedro Orozco Guzmán y Miguel Topete Díaz de Santa Tere, Tomás Lizárraga Tirado de Analco, y el grupo del Clark, el cual se había extendido con células en varias colonias, al integrársele la Pandilla de Los Fedayines, donde destacarían Alfredo (El General), Victoriano y Eduardo (El Castor) Manzano Muñoz, Guillermo Wonche Corona (El Master), Sergio Simons Carrillo (La Leona), y estudiantes que venían del norte del país como Ricardo Rodríguez, hermano menor de Manolo, Oscar Benjamín Astorga, Mario Rivas Domínguez (Hereford o Cara de loco), el obregonense Fernando Salinas Mora (El Richard), el nayarita René Delgado Becerra (El Perico: No confundir con el gánster Pedro Ornelas Rochín, también llamado El Perico, de la banda criminal de Carlos Morales García "El Pelacuas").

Durante la integración del FER, se producen fuertes enfrentamientos a principios de 1970: como La toma de la Casa del Estudiante de El FESO, frente al Templo de Aranzazú (23 de septiembre de 1970), la balacera del Politécnico (29 de septiembre de 1970), el asesinato de El Compa (23 de noviembre de 1970), entre otros que radicalizarían el movimiento sin dejar más opción que la supervivencia haciendo la revolución.

En febrero de 1971, tras la ejecución del ex dirigente de la FEG Hermenegildo Romo García (El Gorilón), se inició una cacería de brujas que puso entre los principales objetivos de la policía política a "El Clark", "La Momia", "El Pocho", "El Hechicero" y "El Pelón".

Los miembros más avanzados del FER comenzaron a prepararse para la lucha armada, organizando algunos grupos de guerrilla urbana.

El Clark, como "El Perico" Becerra, "El Borre" y "La Momia", eran acusados también como responsables del enfrentamiento en el Politécnico, el cual realmente había sido provocado por Fernando Medina Lúa y las huestes de la FEG.

El grupo del Clark seguiría la organización del movimiento, sin que el Estado y su policía política pudieran seguir sus pasos, ni coleccionar más evidencias en su contra; no obstante que ya desde entonces Manolo trabajaba en la organización de un grupo revolucionario, que integrara las células dispersas que surgían en el país, lo que más tarde daría origen a la Liga Comunista 23 de Septiembre, aunque para entonces él ya no existiría.

El 14 de agosto de 1972, sin embargo, un error de retirada durante la expropiación de la Embotelladora de Refrescos AGA, de la Calzada del Águila, puso nuevamente a El

Clark en la mira de la policía política. Por aquella acción caerían dos miembros del Grupo del Clark: Oscar Benjamín Astorga Ramos y más tarde Patricio Yuen Durán "El Patrick". Fue identificada la participación de El Clark y de "El Tom de Analco", pero no pudieron ser aprehendidos.

Manolo pasó un tiempo en la Ciudad de México y para diciembre de ese año, realizó su último viaje a Esperanza, Sonora, donde permaneció hasta la primera semana de enero.

De regreso a Guadalajara, continuó la preparación de los cuadros revolucionarios hasta el 14 de febrero de 1973, en el que un accidente provocado por una granada defectuosa de manufactura casera, durante una práctica militar en el Bosque de la Primavera, cerca de San Isidro Mazatepec, Jalisco, le quitó la vida. En ese accidente se perdió también la vida de Manuel Alí, de los Fedayines de la Colonia Morelos; Daniel Meza Arias, miembro del grupo del Clark originario de Santa Teresa, Sonora y estudiante de Contabilidad de la Universidad de Guadalajara, resultó gravemente herido, pero logró sobrevivir. También sufrieron heridas leves Alfredo Manzano Muñoz a quien una esquirla le alcanzó un glúteo y Tomás Lizárraga Tirado a quien un fragmento óseo de uno de sus compañeros, se le incrustó en el hombro derecho. El Tomás nunca quiso que ese fragmento óseo le fuera extirpado y solía decir: "por lo menos algo de la mano del Clark, seguirá viviendo en mí".

Juan Manuel Rodríguez Moreno fue sepultado en el cementerio del Polvorín, en Esperanza, Sonora.



EL COMPAÑERO-CAMARADA MIGUEL TOPETE DÍAZ (Q.E.P.D.) HACIENDO GUARDIA DE HONOR ANTE LA TUMBA DE NUESTRO COMANDANTE JUAN MANUEL RODRIGUEZ MORENO “EL CLARK”, EN LA POBLACIÓN DE ESPERANZA, SONORA.

“TODO PARA MI PUEBLO, NADA CONTRA MI PUEBLO”

PALABRAS DE MIGUEL TOPETE DÍAZ EN HOMENAJE A “EL CLARK”.

Compañeros:

En el año de 1970, en el mes de Septiembre, y por azares del destino, el 23 de Septiembre de 1970, un gran contingente de jóvenes tapatíos, estudiantes y de los Barrios, realizaron la primera acción de una organización que 6 días después adquiriría el nombre de Frente Estudiantil Revolucionario (FER).

Esta acción consistió en tomar la Casa del Estudiante, que estaba ocupada por porros y matones de la FEG, organismo que el gobierno mantenía en la Universidad de Guadalajara, para someterlos y para coartar todas las libertades.

Y el 23 de Septiembre, digo por azares del destino porque no lo planificamos, no fue la fecha conmemorativa del Movimiento 23 de Septiembre, tomamos la Casa del Estudiante. A los 5 días (el 28 de Septiembre), constituimos el FER, formalmente, y al siguiente día, el 29 de Septiembre de 1970, fuimos a las escuelas de la Universidad.

Fuimos primeramente a la Escuela Vocacional, donde se nos unió un gran contingente, después de un Mitin que realizamos ahí. Enseguida nos trasladamos a Ciencias Químicas, donde se juntó más gente. Luego fuimos a la Escuela Politécnica.

Ahí nos llegaron las fuerzas represivas, representadas por la FEG y fuimos ametrallados.

Pudo haber sido una masacre de más proporciones, pero unos compañeros contestaron el fuego y de ese modo sólo tuvimos tres bajas: dos estudiantes y un señor que vendía “cocos” ahí en la Escuela.

Por parte de ellos, cayó herido el dirigente de la FEG, por el cual mandó el ejército un avión especial para que lo llevaran a la Ciudad de México a curarlo, pero posteriormente esa persona murió, el 2 de noviembre de ese mismo año.

Después de la balacera del Poli, el dirigente máximo del FER fue el compañero Arnulfo Prado Rosas “*El Compa*”, un dirigente que no fue elegido democráticamente, sino consensualmente, pues todos vimos en él a nuestro dirigente; sin embargo, Arnulfo Prado Rosas fue asesinado el 23 de Noviembre de ese mismo año.

A raíz de la muerte de “*El Compa*”, el FER quedó descabezado prácticamente. No sería hasta el año de 1972 en que 3 dirigentes del FER lo reorganizaron. Estos tres dirigentes fueron: Juan Manuel Rodríguez Moreno “*El Clark*”, Pedro Orozco Guzmán y Enrique Guillermo Pérez Mora “*El Tenebras*”.

Con la dirección de estos 3 dirigentes, el FER comenzó a hacer acciones coordinadas, con una dirección única. El 23 de Noviembre de 1972, toda la ciudad de Guadalajara amaneció pintada en honor a nuestro compañero Arnulfo Prado Rosas.

Hablo de esto, porque “*El Clark*” fue uno de los tres ejes que conformaron al FER, que lo consolidaron. “*El Clark*” participó activamente para que el FER ingresara a la Organización Partidaria, que después se llamó Liga Comunista 23 de Septiembre.

Para las fechas en que murió “*El Clark*”, habíamos organizado varios seminarios de educación, habíamos hecho expropiaciones, ya con un objetivo bien definido. Hacíamos prácticas militares. Desgraciadamente, en una de esas prácticas, el

compañero Juan Manuel Rodríguez Moreno y Juan Manuel Alí, murieron en ese accidente, en esa práctica. Quedó herido el compañero Daniel Meza, con una herida muy fuerte –creo que es originario de aquí, de Obregón-

“El Clark”, para los militantes del FER, es uno de los grandes dirigentes más queridos. Y es muy justo hacerle este reconocimiento en estas fechas. El 16 de Febrero se le hizo un Homenaje en Guadalajara; se le han hecho como unos tres Homenajes en Guadalajara. Porque, para el FER, el nombre de *“El Clark”*, siempre va a estar ligado.

Sobre su trayectoria: Él nunca había pertenecido a ninguna organización. Él se inició en la lucha estudiantil y murió cuando habíamos pasado a la lucha revolucionaria.

JUAN MANUEL RODRÍGUEZ: caído.

De tal manera que aquí es donde

Juan Manuel Rodríguez cayó.

En la tarde calurosa, relampagueando

por el odio de los que se arrastran

ocultos en las tinieblas

de sus puestos burocráticos,

en las buhardillas académicas de la solemnidad.

Cayó, herido de muerte,

sin razón para morir, al menos así, asesinado por la desgracia,

con un país por delante, con mil caminos por recorrer,

en un combate a muerte contra éstos, los que aún están aquí,

en todas partes, riendo con sus bocas de traición,

dueños del dinero, dueños del poder,

los buitres que desgarran nuestra patria.

Y también contra los silenciosos,

los que no gritaron cuando debieron hacerlo

estos que se sientan y bostezan en los cómodos sillones

de la nostalgia.

De tal manera que Juan Manuel Rodríguez tenía veinticuatro años

cuando el destino se bifurcó

en un antes y en un después.

Porque nosotros lo conocíamos. Sabíamos la calidad

de sus palabras, de sus ardientes palabras

de militante comunista.

Era el hombre, la vida, el sediento de justicia,

el día y noche construyendo.

Estaba aquí, con nosotros, alrededor de la mesa,

discutiendo, haciendo y amando

con todo el ardor de sus puños la vida entera

Habitaba esta casa, estos corredores, estas calles,

estos valles

y estos blancos paredones de tristeza.

De tal manera que aquí es donde yace

Juan Manuel Rodríguez Moreno:
 en este trozo de áspero planeta,
 en estos páramos de yertas cavidades,
 en este cementerio de lápidas dormidas.

Yace lejos de los perros, de las aves negras
y de las serpientes que de puerta en puerta
anuncian la desgracia.

Yace aquí, entre la arena,
fresca y múltiple arena,
rodeado por el mundo, los continentes,
los océanos y montañas.

Y también por nosotros. Todos.
Sí. Nosotros todos. Los que lo quisimos.
Los que convivimos a su lado,
Los que nos alimentamos de sus sueños.
Los que ahora, bajo un sol de cielo insatisfecho,
Nos bebemos estas calles asediadas por los lobos.
Los que ahora, al mirar por la ventana, descubrimos
las aves, las nubes, nuestros destinos, junto al suyo,
avanzar hacia el poniente, donde un sol rojo inunda
el infinito.

Ramón Gil Olivo
Cárcel Distrital de Tlalnepantla/1974.



LA HONORABLE FAMILIA RODRÍGUEZ MORENO.

EN MEMORIA DE NUESTROS COMPAÑEROS
Y CAMARADAS CAÍDOS EN LA LUCHA.

“La Lucha contra el Poder, es la Lucha de la Memoria Contra el Olvido”.

¡¡“Donde hay Opresión, hay Resistencia”!! FER.

Fecha.	Nombre.	Circunstancia.	Lugar.
14-Feb-1973	Juan Manuel Rodríguez Moreno “El Clark”.	Accidente en práctica militar.	San Isidro Mazatepec, Mpio. de Tlajomulco, Jal.
14-Feb-1973	Juan Manuel Alí Gutiérrez “Alí”.	Accidente en práctica militar.	San Isidro Mazatepec, Mpio. de Tlajomulco, Jal.
27-Feb-1977	Tomás Lizárraga Tirado. “El Tom”.	Asesinado por la espalda.	Guadalajara, Jal.
06-Mar-2016	Ramón Gil Olivo “Regis”.	Infarto.	Guadalajara, Jal.
27-Mar-2012	Miguel Topete Díaz “Nabor”.	Infarto.	Corredor Parque Industrial de El

			Salto, Jal.
15-May-2014	Jorge Raúl Aldana González.	Infarto.	Guadalajara, Jal.
02-Jun-2017	Raúl López Meléndez <i>"Petro"</i> .	Infarto.	Barrio de San Andrés. Guadalajara, Jal.
16-Jun-1976	Enrique Guillermo Pérez Mora <i>"Tenebras"</i> .	Enfrentamiento con la <i>"Brigada Blanca"</i> .	Culiacán, Sinaloa.
21-Jun-2017	Oscar Benjamín Astorga Ramos.	Enfermedad crónico-degenerativa.	Ciudad Obregón, Sonora.
24-Jun-2007	Héctor Díaz Rodríguez.	Enfermedad crónico-degenerativa.	Guadalajara, Jal.
03-Jul-2012	Alfredo Delgado Parga <i>"El Pocho"</i> .	Enfermedad crónico-degenerativa.	Guadalajara, Jal.
24-Ago-1973	Efraín González Cuevas <i>"El Borrego"</i> .	Enfrentamiento en Casa de Seguridad.	Guadalajara, Jal.
24-Ago-1973	Fernando Salinas Mora <i>"El Richard"</i> .	Enfrentamiento en Casa de Seguridad.	Guadalajara, Jal.
29-Sep-1970	Braulio Suárez Torres.	Asesinado por los gangsters de la FEG.	Mitin en el Patio de la Escuela Politécnica de la Universidad de Guadalajara.
29-Sep-1970	Francisco Villagómez Miramontes.	Asesinado por los gangsters de la FEG.	Mitin en el Patio de la Escuela Politécnica de la Universidad de Guadalajara.
23-Nov-1970	Arnulfo Prado Rosas <i>"El Compa"</i> .	Asesinado por los gangsters de la FEG José Natividad Romo García <i>"El Gorilita"</i> y Guillermo Gómez Reyes <i>"El Alemán"</i> .	Esquina de las Calles Juan Manuel y Venustiano Carranza. Edificio de la Oficina de Correos. Guadalajara, Jal.
22-Dic-1973	Rodolfo Reyes	Desaparecido por la	Guadalajara, Jal.

	Crespo "Erick".	Dirección Federal de Seguridad (DFS).	
24-Dic-1973	Pedro Orozco Guzmán "Camilo".	Enfrentamiento en Casa de Seguridad.	Colonia Santa Teresita. Guadalajara, Jal.

RESEÑA COMPLEMENTARIA.

El 23 de septiembre de 1970, los *Vikingos y los grupos de estudiantes democráticos e independientes de las prepas, de la Vocacional, del Politécnico y de las facultades de Comercio y Administración, Filosofía y Letras, Economía, Derecho, Agronomía, Ciencias Químicas, Medicina e Ingeniería de la U de G, por acuerdo de la mayoría*, proceden a enfilarse para llevar a cabo la toma de la Casa del Estudiante del FESO, acción que permitiera asestar un duro golpe en contra de la FEG; no obstante, hubo una propuesta de un sector de estudiantes que iba más allá, porque se propuso tomar por asalto, pero el edificio sede de la propia FEG, que estaba ubicado en la calle Carlos Pereyra, en la colonia Colinas de la Normal, a espaldas de la Escuela Normal de Jalisco, inmueble que era una fortaleza de cuatro pisos, con un auditorio, canchas de fútbol y en el sótano contaba con celdas carcelarias; sin embargo, a dicha propuesta hubo una mayoría que se opuso, por ello tuvieron que continuar con la táctica ya acordada de proceder a la toma de la Casa del Estudiante del FESO, que era la sede de la mayoría de los delincuentes-asesinos de la FEG. Así las cosas, después que se desalojó a los parias-marcenarios-sicarios-delincuentes-asesinos fegistas, se procede a darle vida al nacimiento del *Frente Estudiantil Revolucionario (FER)*, cuya misión sería expulsar a los pandilleros que vivían en esa casa, además de excluir y suprimir a los líderes corruptos de la FEG para emprender la lucha por la dignificación y democratización de la U de G.

Para ese propósito y una vez que tuvieron en su poder las instalaciones de la Casa del Estudiante del FESO, los estudiantes democráticos decidieron dar origen, formalmente, al Frente Estudiantil Revolucionario (FER), como lo reseña en su testimonio Miguel Topete Díaz: el 28 de Septiembre de 1970, eligiendo a la Comisión Coordinadora del FER encabezada por los compañeros Arnulfo Prado Rosas "*El Compa*", Juan Manuel Rodríguez Moreno "*El Clark*" y Pedro Orozco Guzmán "*Camilo*", procediendo a formular un Programa de Lucha que se transformó en el Pliego Petitorio dirigido a la mafia de la cúpula universitaria de la U de G y al gobierno estatal, representado por el priísta de la secta religiosa empresarial de derecha denominada "*Caballeros de Colón*": Francisco Medina Ascencio.

El Pliego Petitorio contenía los siguientes puntos:

- 1.- Democratizar desde su base el Movimiento Estudiantil y pasar por la democratización de toda la vida universitaria.
- 2.- Expulsar de las aulas universitarias a la pandilla fegista, incluido el Rector maffioso, Ignacio Maciel Salcedo.
- 3.- Solicitar a las autoridades correspondientes, la consignación penal de los múltiples criminales fegistas, con base en las pruebas presentadas por las víctimas de los atropellos.

4.- Luchar por una educación popular y científica, abriendo la Universidad a la juventud trabajadora y poniendo al día los estudios universitarios en consonancia con los avances científicos y técnicos de la época.



Los operadores de la toma de la Casa del Estudiante fueron, entre otros, Eleuterio López Navarro, Natividad Villela Vargas y Héctor Eladio Hernández Castillo, quienes iban al frente de los tres contingentes que consumaron el asalto –poco más de 100 estudiantes-; en uno de éstos iba también Bonifacio Mejía Segundo acompañado de Andrés Zuno Arce y de su sobrino Héctor Zuno; aunque en realidad el asalto había estado a cargo de Enrique Guillermo Pérez Mora (el *Tenebras*) y Pedro Orozco Guzmán (*Camilo*) quienes para entonces ya militaban en las filas del M-23.

El 29 de septiembre de 1970, el FER inicia un recorrido por la Escuela Vocacional y en varias facultades del Instituto Tecnológico de la U de G como Ciencias Químicas, Ingeniería y la Escuela Politécnica, en donde organizaban mítines, mientras los oradores fijaban la postura de la nueva agrupación en franca confrontación contra la FEG. Los oradores eran Juan Manuel Rodríguez Moreno (El *Clark*), René Delgado Becerra (el *Perico*) y Alfredo Campaña López.

Hacia el medio día llegan hasta el patio central del Politécnico y en el momento en que está hablando uno de los oradores del FER, llegan varios automóviles de los que desciende un numeroso grupo armado de la FEG, mismos que sin mediar palabra abren fuego en contra de los contingentes del FER, quienes responden el fuego en una posición muy desventajosa. Al frente de los *gorilas asesinos* venía su principal dirigente, Fernando Medina Lúa, quien queda en medio de un fuego cruzado y entonces es alcanzado por las balas de uno de sus mismos testaferros que lo hiere mortalmente en el estómago.

En la balacera caen los primeros muertos del FER, dos estudiantes: Braulio Suárez Torres, estudiante de ingeniería de 19 años, y Francisco Villagómez Miramontes “*Paco El Cubano*”, estudiante de Contaduría, además de un humilde vendedor de “*cocos*”, del cual nunca se supo su nombre; luego de la artera metralla desatada contra la Asamblea Estudiantil, resultan más de veinte heridos, entre los que se encontraba el entonces presidente de la FEG, Fernando Medina Lúa, quien muere a

los pocos días después de haber sido trasladado en un avión de la Fuerza Aérea Mexicana para su atención en el Hospital del Campo Militar No. 1 de la ciudad de México por órdenes del genocida Gustavo Díaz Ordaz; de ahí, el cuerpo es enviado de regreso a Guadalajara en donde es recibido con *“los más altos honores”* por parte del gobernador del estado Francisco Medina Ascencio, el comandante de la XV Zona Militar Gral. José García Márquez, el rector mafioso de la UdeG Ignacio Maciel Salcedo, el delegado del PRI en la entidad, el jefe de la Policía Municipal de Guadalajara y por varios ex presidentes de la FEG, entre otros personajes de la clase política priísta.

A partir de ese momento, el FER entra en un proceso de resistencia y lucha semiclandestina de autodefensa armada, como resultado de la implacable persecución policiaca, militar y de los gangsters de la FEG,

Al día siguiente de los hechos represivos, el 30 de Septiembre de 1970, la Casa del Estudiante es ocupada por el Ejército Mexicano, ordenándose de inmediato la demolición del inmueble; a su vez, los integrantes del FER pierden el apoyo político por parte de los hijos y el sobrino de don José Guadalupe Zuno Hernández, dejando a los miembros del FER abandonados a su propia suerte, situación que permite otra ofensiva represiva más amplia de los gobiernos federal, estatal y municipal, secundada por los asesinos de la FEG. Lo más duro para el movimiento fue la serie de detenciones que se implementó en contra de los miembros y dirigentes del FER, situación por la cual caerían presos un importante número de sus dirigentes.

La demolición del inmueble se lleva a cabo con el beneplácito de la mafia cupular de la FEG y del psicópata-paranoico Carlos Ramírez Ladewig, ante la indignación de los activistas y dirigentes del FER que ese mismo día denuncian en uno de sus miles de volantes repartidos por la ciudad:

“El edificio del FESO sucumbe afortunadamente en lucha, tal y como en sus mejores años vivió albergando a cientos de universitarios de escasos recursos, pero el Gobierno ha tratado de lanzar el último baldón en su contra. La policía y los militares que la han tomado el día de hoy han declarado que han capturado junto con los ‘maleantes’ que se habían apoderado del edificio dos costales de marihuana, vil recurso de quienes no supieron oponerse a los atropellos y desmanes que de ahí partieron mientras estuvo en manos de la maffia fegista [...]” y para finalizar advertían: *“El FER ha iniciado la lucha, de partida hemos perdido a los compañeros Francisco Villagómez Miramontes y Braulio Suárez Torres, además del vendedor ambulante, se ha perdido la Casa del Estudiante, pero el espíritu de lucha está presente, extirparemos a la maffia para siempre”*.

Tras la demolición del edificio de la Casa del Estudiante del FESO, se inicia un proceso de persecución en contra de los principales dirigentes del FER, lo que vendría a ser una confirmación más de que tanto el poder estatal como el federal habían decidido jugársela con sus antiguos aliados; así, el 12 de octubre de ese mismo año, el entonces electo presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, acompañado del gobernador de la entidad, Francisco Medina Ascencio, inaugura en la ciudad de Guadalajara las nuevas instalaciones de la FEG, destacando la *“importante labor que realizaba esta agrupación en bien del estudiantado, así como de la comunidad tapatía”*, lo que en resumen representaba la adhesión y respaldo hacia la *maffia fegista*. Debe señalarse que Luis Echeverría Álvarez y Gustavo Díaz Ordaz, eran agentes confidenciales de la Agencia Central de Inteligencia del gobierno de los Estados

Unidos, declarados como furibundos funcionarios anticomunistas, responsables intelectuales de la masacre y genocidio de lesa humanidad perpetrado el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de ciudad Tlatelolco.

En consecuencia, los dirigentes del FER terminan por considerar la necesidad de pasar a otras formas de lucha, de donde surge el planteamiento de sumergirse en la clandestinidad y emprender la lucha armada; pero en esta nueva fase la lucha no sólo estaría dirigida nada más en contra de la FEG, sino en contra de todo lo que la misma representaba, es decir, la lucha en contra del Estado y su aliado: la burguesía.

Con base a la experiencia de la JC, el FER se organiza en células de acuerdo con los liderazgos y las características propias de los diversos barrios en donde los *Vikingos* tenían mayor influencia, principalmente en el de San Andrés. Así, por ejemplo, en Analco estaba Tomás Lizárraga Tirado “El Tom de Analco”, en Santa Teresita Pedro Orozco Guzmán y Miguel Topete Díaz, y en la colonia Morelos, Guillermo Wonche Corona.

Dentro de la estructura interna del FER se empiezan a manifestar tres distintos liderazgos, como el representado por Enrique Guillermo Pérez Mora (el *Tenebras*), Juan Manuel Rodríguez Moreno (el *Clark*) y Arnulfo Prado Rosas (el *Compa*), quienes eran los que *jalaban* el mayor número de seguidores; otro grupo era el encabezado por Héctor Eladio Hernández Castillo (*Cámpora*) junto con Luis Jorge Meléndrez Luévano (el *Tiburón*), los que sostenían una estrecha relación con el guatemalteco José María Ortiz Vides; el tercero era el dirigido por Guillermo Robles Garnica y los hermanos Carlos y Alfredo Campaña López, y cuando éstos caen presos son relevados por otros dos de sus hermanos: Juventino (el *Ho Chi Min*) y Ramón (el *Carnicero*).

Dos meses exactamente después de haber surgido el FER, éste sufre una de sus bajas más significativas, se trata del asesinato de Arnulfo Prado Rosas “El Compa”, quien es asesinado el 23 de noviembre de 1970, por los pistoleros de la FEG, Guillermo Gómez Reyes “El Alemán” y José Natividad Romo García “El Gorilita”, quienes huyeron como todos los cobardes sicarios, dejando abandonada una camioneta del Servicio Social de la U de G, en la esquina del edificio de las oficinas de Correos, ubicado en la confluencia de las calles Juan Manuel y Venustiano Carranza; se trata de una baja sensible, sobre todo por el carisma y liderazgo con el que este dirigente sobresalía, además por ser el contacto más importante con los Zuno desde la época de las Juventudes Juaristas; aunque lo cierto es que la organización y dirección del movimiento se encontraba en manos de otros dirigentes, también lo es que éste era una figura muy representativa y por ello su ejecución caló muy hondo entre los integrantes del FER.

HOMENAJE A “CLARK Y ALÍ”.

Juan Manuel Rodríguez Moreno, a quien le decíamos en una mezcla de broma y de admiración “Clark”, fue uno de los compañeros más destacados del FER. Líder nato entre los que pudimos conocerlo en aquellos años, a fines y principios de 1970, pero por encima del liderazgo era un compañero, un amigo, preocupado por comprender y analizar los graves problemas de nuestro país, de nuestro Estado de Jalisco y de la Universidad de Guadalajara. Él decía “*TODO PARA MI PUEBLO, NADA CONTRA MI PUEBLO*”. Y fue consecuente: dio todo su tiempo a la lucha por lograr una mejor educación, PARA TODO EL PUEBLO; dedicó todos sus esfuerzos hacia el objetivo de

conquistar la democracia, la justicia y la libertad de TODO el pueblo; aportó todos sus conocimientos, todas sus preocupaciones, todas sus reflexiones a la búsqueda y construcción de una teoría transformadora, verdaderamente revolucionaria...entregó toda su vida durante la preparación teórico-militar.

Juan Manuel Leonel Gutiérrez, a quien conocimos como "*Manuel Ali*", fue el dirigente natural y querido por los muchachos de la Colonia Morelos, en el norte de la ciudad. No le gustaban los explosivos pero estaba presente porque sabía que era parte de la preparación teórico-militar contra las agresiones de la policía, del ejército y de la FEG. De su presencia y valor habla por sí mismo recordar el profundo respeto que le guardaba Tomás Lizárraga Tirado, el famoso "*Tom de Analco*", el "*Rambo*" del FER que logró llevar un encargo revolucionario al norte del país, superando doce retenes militares puestos en su camino, el mismo a quien Toncho Pilatos homenajeó en vida con la obra musical "*Tomliz*", mezcla de rock pesado y música prehispánica.

Ambos compañeros mueren durante una práctica de preparación teórico-militar con explosivos. Un accidente en el que entregan el total de su sangre, después de haber aportado sin descanso el total de sus conocimientos y de sus actividades a la causa revolucionaria.

Como todos los jóvenes conscientes de esa época, fueron víctimas de los golpes, amenazas y extorsiones que solía aplicar la mafia Fegista en contra de quienes abrieran la boca contra su poder y contra el gobierno priista. A "*Clark*" y "*Ali*" les preocupó la cruel represión ejercida por el gobierno contra el Movimiento Estudiantil del 68; la FEG se solidarizó con Díaz Ordaz, reprimiendo toda manifestación de descontento; "*Clark y Ali*" se solidarizaron con toda lucha llevada a cabo por las masas desposeídas; después fueron ferozmente perseguidos por su participación activa en el movimiento estudiantil de Guadalajara, iniciando con la toma de la Casa del FESO el 23 de Septiembre de 1970; a partir de entonces la FEG mostró sus verdaderas alianzas con el gobierno priista, recibiendo armas y el apoyo incondicional de la policía; nunca en la historia de la ciudad de Guadalajara se había ejercido tanta crueldad; la policía y el ejército detenían muchachos por decenas, jóvenes de los barrios, estudiantes, trabajadores, campesinos, mientras la FEG hacía el trabajo sucio de extender, de afianzar el temor y la apatía entre los profesores, los estudiantes y los trabajadores de la Universidad de Guadalajara, al mismo tiempo que asesinaba a miembros pertenecientes al FER; ante esta situación, "*El Clark*" y "*Ali*" tuvieron que esconderse para hacer reuniones, para repartir volantes, para pintar bardas, para prepararse en una lucha desde el inicio desigual contra el Gobierno. Bajo estas condiciones se preparaban y dieron su sangre en aquel trágico accidente, el 14 de Febrero de 1973.

¿PORQUÉ HEMOS DE OLVIDARLOS?

Cayeron durante una práctica de entrenamiento militar. Hoy sería demasiado simple decir que cometimos un error y que no debimos seguir ese camino. Esto sería tanto como analizar si es útil o no el continuar vivo o morir. Alternativas de vida-muerte tan radicales, no son frecuentes en las circunstancias comunes de las personas. Llegan a plantearse cuando otras opciones quedan cerradas, obstruidas. Y por convencer a quienes sienten fracasos insuperables, y a continuación solo perciben como solución el suicidio. Manuel, ambos, sí amaban la vida, estaban convencidos, tenían ideales.

También hay quienes tienen una concepción utilitarista de la vida ajena, empezando por los mercenarios que golpean, amenazan y matan para obtener beneficios personales, en éstos, sus éxitos se miden por la cantidad de daños producidos, equivalentes a una cierta cantidad de dinero u objetos materiales.

La alternativa a que se enfrenta un revolucionario también es cuestión de vivir o morir, pero nunca es un asunto de utilidad, incluso, si así se llegara a concebir, no se mide por la cantidad de éxitos, de triunfos o de fracasos. Sería tanto como concluir que un movimiento es revolucionario cuando su cantidad de errores es mínima, cuando no se pierden vidas.

Resultaría entonces que ninguno de nuestros héroes nacionales debió haber luchado. ¿Quién se atrevería a decir hoy que la lucha de Zapata no es vigente? ¿Quién niega que la experiencia histórica del zapatismo ha mantenido viva la llama de la rebeldía ante las condiciones de desigualdad social? Esto se llama escribir la Historia en hechos que dejan huellas presentes y enseñanzas futuras. El periódico de hoy, “Siglo XXI”, en uno de sus recuadros afirma: *“El EZLN y el gobierno que ayer formalizaron los acuerdos mínimos...representan un avance sin precedentes respecto a la situación de los indígenas en México y las negociaciones más importantes que un grupo declarado en guerra haya logrado. Los acuerdos son también un triunfo de una nueva forma de diálogo y negociación política que nadie ha hecho nunca y que nadie había logrado en un tiempo tan corto”*.

Es falso que el Movimiento Estudiantil de Guadalajara, cuyo exponente mejor organizado fue el FER, se preparaba para provocar y desatar las fuerzas más reaccionarias y represivas. Se puede tener máscara en los pómulos, en las mejillas, en el pelo, pero es más indigna la máscara que cubre los ojos y tapa los oídos. El gobierno, representante y aliado de los poderosos multimillonarios banqueros e industriales, nunca ha necesitado que lo provoquen, siempre responde con la fuerza ante la más mínima expresión de descontento, incluso, a veces se cansan de durar lapsos de tiempo sin jalar el gatillo y buscan entre la gente humilde, pobre, cuerpos donde ejercitar sus armas siempre nuevas. Si el estudiante habla, lo acusan, lo humillan, si se protege lo golpean, si responde lo balean, si contraataca lo torturan, lo asesinan, lo desaparecen.

En su nacimiento, el FER NO ESTABA PREPARADO PARA LA LUCHA ARMADA. Como siempre, los únicos que siempre están preparados para la guerra, son los cuerpos represivos de los gobiernos. Los pueblos nunca saben, siempre aprenden sobre la marcha.

La lucha armada de los años setenta es una expresión clara de lo que Marx conceptualizaba como “*lucha de clases*”, abierta, franca, directa y por lo mismo cruel. Pero este concepto abarca todos los momentos que suele esconder la “*paz entre las clases*”. Lo observamos cuando los gobiernos permiten a los patrones reducir el valor real de los salarios, aumentar y acrecentar las condiciones de explotación asalariada, cuando reprimen y prohíben al pueblo que realiza huelgas, manifestaciones, mítines, cuando favorece el voto de sus iguales en ideas, aunque se vistan de azul y blanco.

Hablamos de Manuel, de Camilo, de Zapata, hablamos de preparación, pero también hablamos de estudiar, de analizar y reflexionar políticamente, socialmente, económicamente la situación propia, del país y del mundo entero. Junto a Manuel nos convertimos en rebeldes contra TODA injusticia.

Manuel “Clark” y Manuel “Alí”, estuvieron convencidos de luchar, dejando en segundo plano incluso la propia vida.

REMEMBRANDO A JUAN MANUEL RODRÍGUEZ MORENO.

Tuve la gran oportunidad y el honor de conocer a Juan Manuel Rodríguez Moreno, a “Clark”, como muchos lo conocimos, por su parecido al Héroe comic de las historietas “Superman”.

Los que lo conocimos, sobre todo y principalmente quienes se desenvolvieron en la trinchera rebelde de la lucha en contra de la opresión política y económica, que el Estado burgués, conducido por el dictatorial priismo, que ha ejercido sobre la mayoría de esta población de trabajadores explotados y expoliados; todo en pro de una clase patronal, de privilegiados políticos y empresarios, con un radical despotismo.

Esa lucha, en la que inicialmente participamos en el ámbito universitario, por democratizar la vida y conducción administrativa y académica de la Universidad de Guadalajara. Bajo el objetivo de lograr la apertura del espectro de las alternativas profesionales, apegadas a la gran mayoría de este país. Posteriormente, durante la última etapa de su vida, y sobre todo, para resolver los grandes lastres que han generado las políticas despóticas del priismo burgués, la extrema miseria de los trabajadores, el deficiente sistema educativo, la falta de oportunidades para la gran masa de explotados y las nulas medidas para superar sus estándares de vida.

Fue, bajo estos objetivos, la participación de “Clark” en la lucha para lograr una verdadera revolución social en este país.

A él, a Manolo, dedico estas palabras:

Fuiste alba que aclaró nuestros pensamientos y objetivos.

Fuiste ejemplo como revolucionario.

Tratando de ser siempre el militante combativo.

El que nos diera ejemplo de entereza, firmeza.

Y de lograr adquirir una nueva moral y actitud en la vida.

¡LA DE EL HOMBRE NUEVO!

¡La del revolucionario en la máxima extensión de la palabra!

En tu actitud y proceder ante la historia de este pueblo sojuzgado.

Mostraste la clara y elemental transparencia de convicciones.

Y por ello, tu querida presencia COMANDANTE MANUEL RODRÍGUEZ.

Nos estará guiando para lograr ser vanguardia, aún en esta época, continuando el desarrollo de la lucha proletaria.

¡NUNCA TE DIJIMOS ADIÓS! ¡Cuando partiste a la eternidad de nuestra historia y de nuestra memoria!

¡VIVIRÁS SIEMPRE EN NOSOTROS, COMANDANTE MANUEL RODRÍGUEZ!

¡¡¡Por la Revolución Proletaria, Venceremos!!!

Rubén Ramírez.